

Capítulo 53 - Los dragones que se elevan - La balada de un dragón semi- benevolente

- [Capítulo 53 - Los dragones que se elevan - La balada de un dragón semi-benevolente](#)

Capítulo 53 - Los dragones que se elevan - La balada de un dragón semi-benevolente

"Se ha avistado a Doomwing sobre el océano", afirmó Firetail. Regal Flame apartó la vista del libro que hojeaba. Era un volumen de la Primera Edad, una obra filosófica escrita por uno de los Primeros Dioses. A pesar de su naturaleza divina, los Primeros Dioses dedicaron gran parte de su existencia a contemplar los misterios de la vida y la muerte. ¿Sabían acaso qué les aguardaba? Si lo sabían, afrontaron sus destinos con una determinación estoica, eligiendo morir de pie en lugar de esconderse. Sin embargo, la verdadera presciencia era una habilidad extraordinariamente escasa, y todo lo que ella conocía sugería que incluso los Primeros Dioses no podían haber predicho con certeza absoluta lo que les esperaba. La Madre Árbol misma había mencionado en varias ocasiones la inutilidad de confiar en la premonición. El mismo acto de intentar conocer el futuro podía alterarlo, y las ondas que la precognición generaba crecía con intensidad a medida que se aventuraba más lejos en el tiempo. Lo más cercano que Regal Flame había visto a una verdadera precognición era la capacidad de Dreamsong para leer las corrientes del sueño profundo. Se decía que, en las profundidades de ese reino ilusorio, el tiempo y otras leyes eran menos rígidos. Sin embargo, incluso Dreamsong enfatizaba que tales esfuerzos eran, en el mejor de los casos, delicados. Lo que veía eran solo posibilidades, y muchas veces no había forma de discernir cuál de ellas era la más probable. Los Primeros Dioses creían firmemente en el destino. No obstante, paradójicamente, también creían en la elección personal y la libertad. A título personal, Regal Flame consideraba que existían diferentes niveles de libertad. Una vaca enfrentada a un dragón apenas tenía opción o libertad en su destino de morir. Pero un dragón, especialmente uno tan poderoso como ella, poseía gran autodeterminación y libertad — y con ellas, el peso del honor. El honor residía en afrontar el ineludible con valor y dignidad, y en tomar decisiones que correspondieran a un determinado modo de vida. Un humano común, enfrentado a una criatura monstruosa, estaba condenado a morir, pero podía optar por huir, en un acto desesperado, con la esperanza de prolongar unos segundos más su vida — o enfrentarse con valentía, sabiendo que su muerte talvez diera unos instantes más a su familia o una mínima posibilidad de escape. Esa era una forma honorable de actuar, pues incluso en lo inevitable, podía encontrarse diferentes maneras de recibirlo. Un dragón primordial podía escoger aniquilar a los más débiles, devorar sus corazones y carne sin descanso, dejando solo un páramo desolado en busca de poder — o, por el contrario, tomar solo lo necesario de su entorno, acabar solo con aquellos capaces de enfrentarse a él en combate, garantizando así que no redujeran su tierra a un desierto vacío y arruinado. Era una elección en la que la verdadera honradez solo podía hallarse en uno de esos caminos. "¿No se está ocultando?", musitó Regal Flame. Firetail asintió con la cabeza. La vieja y astuta serpiente ya no podía volar con la agilidad de antes ni luchar junto a ella, pero su mente seguía siendo aguda. "No

hizo intento alguno por ocultarse a nuestras patrullas." "Entiendo." La ocultación era la norma para la mayoría de los dragones primordiales. Era más sencillo que enfrentarse a cada joven imprudente o kraken arrogante que buscaba fama o desafío. También resultaba más misericordioso, pues incluso un ligero golpe de su parte podía ser mortal. Para mantener el orden en su territorio y asegurarse de que sus seguidores estaban bien entrenados, era costumbre que estos realizaran patrullas regulares. El acople de un dragón mayor con uno más joven brindaba a este último la oportunidad de aprender de un veterano con siglos de experiencia. Igualmente, permitía que el joven reptil probara su valor enfrentándose a intrusos bajo la atenta mirada de un dragón que sabía cuándo luchar y cuándo retirarse. Doomwing muy probablemente se había mostrado por cortesía. Si hubiera querido, dudaba que alguna de sus patrullas normales pudiera detectarlo si realmente deseaba ocultarse. La magia de sigilo más poderosa resulta difícil de penetrar sin advertencia previa o magia de detección del mismo nivel. En cambio, solo tendría que preocuparse por ser detectado al acercarse demasiado y romper la magia defensiva de su dominio. Si se hubiera escondido, sus patrullas quedarían avergonzadas por su fracaso, pese a que no era razonable esperar que lograran detectarlo. Habría recriminaciones, promesas de mejorar, e incluso peticiones para que repitiera su ingreso y así atraparlo. Ah, quizás ese era el motivo. Sería muy propio de Doomwing revelarse en ese momento, para evitar que lo atormentaran más tarde. Así, cumpliría con una doble finalidad: brindarle un gesto de cortesía acorde a su rango y evadir futuras complicaciones. "Quizá... quizás deba salir a buscarlo", afirmó Firetail. Regal Flame parpadeó sorprendida. "Mi señora?" "Sí." Regal Flame asintió. "Dicen que está recuperado, pero deseo verlo con mis propios ojos." Mostró los dientes. "Además, recuerdo un consejo que me dio mi padre." "¿Su padre?" Firetail inclinó la cabeza en señal de respeto. Como todos sus seguidores, tenía la mayor estima por él, aunque nunca lo hubiera visto en persona. "¿Qué le dijo?" "Dijo..." Regal Flame respiró profundamente y, por un instante, volvió a ser esa pequeña cría que miraba a su padre, cuya forma era tan descomunal que parecía imposiblemente grande. Jamás imaginó que pudiera perder una pelea, mucho menos morir, y había escuchado cada una de sus palabras como si provinieran directamente de los Primeros Dioses. "La cobardía puede ser contagiosa. Si deseo ser valiente en esto, primero debo actuar con valentía." Firetail contuvo una risita. "No... no estoy seguro de que su distinguido padre hablaba de asuntos como este, pero... tampoco puedo decir que estuviera equivocado. Ve. Terminaré los preparativos en su ausencia." Ella lo empujó suavemente con la cabeza. "Como siempre, eres un amigo muy confiable." Y, en cuestión de segundos, emprendió el vuelo, una titánica figura carmesí atravesando el aire con más rapidez que cualquier ave.

Doomwing voló lo suficientemente rápido para dejar atrás a las patrullas. No deseaba escolta alguna, y tampoco estaban tan insensatos como para perseguirlo usando magia para aumentar su velocidad. Él no utilizaba magia para potenciar su rapidez, pero aún dudaba de que alguno de ellos pudiera igualarlo. ¿Y si decidiera usar magia? Rara, muy rara, muy rara era la criatura en el mundo que podría aspirar a mantenerse a su nivel. Al acercarse a tierra, avistó destellos de escamas carmesí brillando bajo el sol. Una figura de mayor tamaño que cualquier dragón que había pasado hasta entonces se precipitó desde el cielo sobre él y traspasó velozmente la superficie del mar, para luego detenerse bruscamente, tan cerca de la superficie que la punta de una larga y elegante cola rozó las olas. Ella había pasado tan cerca que los vientos de su paso habrían desequilibrado a un dragón menor. Él resopló con desdén. Una exhibición de agilidad aérea casual, propia de alguien que destacaba en todos los aspectos del combate. "No hiciste ningún movimiento para esquivar," dijo Regal Flame mientras se igualaba a su nivel. Ambos eran de tamaño, aunque sus

alas eran mayores. Una ligera sonrisa cruzó sus labios, y sus ojos brillaron con el azul inescrutable de horizontes lejanos. "Sabía que no me golpearías. Eres demasiado bueno en el aire para eso." "¿Eso crees?" Regal Flame aceleró apenas lo suficiente para adelantarlo. Cenizas flotaban en su estela, testimonio de su linaje que le confería una apariencia similar a un cometa rojo de sangre. "Había oído que ya estabas completamente curado." "Así es," respondió él. ¿Estaba ella... provocándolo? No la había conocido tan juguetona, pero no había otra razón para que de sus escamas surgieran chispas. "Pues enséñame qué sabes." Y entonces sus alas comenzaron a batir, y ella se alejaba, las chispas y brasas trazando un camino en el cielo que él debía seguir. Por un instante, solo pudo quedarse mirando, y luego su sangre empezó a hervir. Ella lo retaba a mantenerse al día, y en plena vista de las patrullas que ya había pasado. En otro tiempo, quizás se habría sentido ofendido. Como joven dragón, había sentido con frecuencia la amarga punzada de la derrota cuando otros dragones jóvenes lo desafiaban en pruebas de velocidad. Aunque sus alas eran grandes, el resto de su cuerpo era delgado. Su resistencia no era la mejor, y con frecuencia se mostraba torpe y descoordinado en el aire. Pero había entrenado. Había practicado, estudiado y aprendido de cualquier dragón dispuesto a enseñarle. Había obligado a quienes lo menospreciaban y se burlaban de su apariencia a reconocer su superioridad. Como dragón ya adulto, su destreza en el aire era motivo de orgullo. Su nombre ya no era una broma. Era una afirmación de hecho. Donde sus alas lo llevaban, la perdición le seguía. Poseía una combinación casi sin igual de velocidad, agilidad y resistencia aérea. Sumado a su magia, hacerle competencia en los cielos era casi una sentencia de muerte. Pero Regal Flame era una excelente voladora por derecho propio, sus dones naturales aumentados por un entrenamiento constante y trabajo duro. No bastaba con que fuera buena. No. El estándar que perseguía había sido establecido por su padre, y Sovereign Flame había sido llamado el Rey No Coronado por una razón. En ningún aspecto del combate podía encontrarse que fuera insuficiente, y su destreza en el aire era igual de devastadora que sus llamas o sus dientes y garras. Hacía mucho, mucho tiempo que alguien no desafiaba a Doomwing en una competencia aérea con tanta franqueza. En lugar de considerarlo una ofensa, él lo encontraba estimulante. Quizá ella tenía preocupaciones sobre su estado de salud. Quizá le inquietaba que sus heridas todavía le causaran molestias. Pero en lugar de mimarlo o inquietarse, lo había retado a demostrar que estaba sano y fuerte. Muy bien. Lo haría. Rugió, y su ritmo se aceleró mientras seguía el rastro dejado por las chispas y brasas que flotaban de sus escamas. Que ella pusiera el desafío. Él lo aceptaría.

La Llama Regal surcó el aire, retorciéndose y girando mientras trazaba un amplio sendero entre las nubes, alrededor de los imponentes pilares de roca y piedra que emergían del desierto, e incluso cruzando la superficie del mar. Como la cola de un cometa, las chispas y las brasas que emanaban de sus escamas dejaban un camino que Doomwing podía seguir — y él lo hizo sin vacilar. Por muy rápida y ágil que fuera ella, Doomwing era igual de veloz y habilidoso. Mantuvieron el ritmo, sin tomar atajos, siguiendo siempre la estela que ella dejaba con una precisión impecable. Cada vez que ella echaba una mirada por encima del hombro, él estaba allí, con sus escamas brillando en zafiro y rubí bajo la luz matutina, con una expresión de leve diversión en sus rasgos, generalmente reservados. ¿Era esa la prueba? ¿La dificultad que ella le había propuesto? Afiló sus dientes en una mueca. A pesar de todo lo que había oído, aún quedaba una sombra de duda. Doomwing era experto en ocultar sus heridas, y odiaba mostrarse vulnerable. Sin embargo, ahora, con los dos atravesando el cielo a toda velocidad, la verdad era clara. Él se había recuperado. Y ahora que ella lo sabía, ya no tenía ninguna razón para volver a contenerse. ¿Buscaba una mejor adversidad? Ella se lo ofrecería. Se inclinó ligeramente a la izquierda y a la derecha, luego agitó su cola, y sus alas

comenzaron a batir el aire con mayor intensidad y velocidad, sintiendo que el viento se abría paso ante ella y se rompía en fragmentos cuando el estruendo de su paso resonó en el cielo.

Doomwing casi se echó a reír. Ese gesto... una provocación evidente, una que todos los críos aprendían en los primeros años de su juventud cuando los juegos de persecución aérea se usaban en lugar de cazar o luchar en firme. Ella le había retado a seguirle el ritmo — y luego había acelerado aún más. Cuando las ondas de choque de su repentina aceleración llegaron hasta el horizonte, él aumentó su velocidad para igualarla. No podía permitirse quedarse atrás.

Las llamas de Regal Flame iluminaban el cielo con un brillante resplandor, mientras Doomwing se acercaba en su misma estela. Mostrando los dientes, liberó ráfagas de fuego que avanzaron en línea recta y luego explotaron, formando enormes anillos de llamas que permanecían suspendidos en el aire. Sonriendo para sí misma, giró bruscamente y luego dio una vuelta de rosca, girando en el aire y lanzándose directamente a un espiral que la atravesaba entre los anillos. Era una demostración de agilidad aérea que pocos de los dragones que ella gobernaba podrían haber igualado, no a tanta velocidad y no con los anillos distribuidos de esa forma. Sin embargo, Doomwing la igualaba con precisión, la expresión en su rostro parecía tan aburrida como si la rutina no le impresionara, mientras atravesaba el último anillo. ¿Eso es todo? Parecía estar diciendo. Ella rió. Habría realizado esto mucho antes si hubiera sabido que un desafío de esta índole sacaría a relucir su lado más juguetón. Liberando más bocanadas de fuego, dejó de limitarse a los anillos. En su lugar, sus llamas ahora esculpían diferentes formas que requerían una posición determinada de las alas y una postura del cuerpo para atravesarlas sin quemarse. Esto sería más difícil, especialmente porque sus alas eran más grandes que las de ella, pero todavía sería posible, aunque... si él quería... echó un vistazo por encima del hombro, y sus ojos brillaron con el reto que ella había planteado. No. Él no estaba dispuesto a esquivar el desafío. Al contrario, lo disfrutaba.

Desde que era cría, Doomwing pensaba que si simplemente agitaba más fuerte sus alas, iría más rápido y volaría mejor. No era del todo un error, pero sus padres le habían explicado que volar era mucho más complejo, y La Madre Árbol le había lanzado esa mirada cariñosa y frustrada antes de decirle que estudiara en lugar de volar solo por ahí llevando rocas. Resistencia al viento. Corrientes de aire. Sustento. Resistencia. Había tantos conceptos relacionados con el vuelo. Muchos dragones optaban por ignorarlos porque volar era algo que hacían instintivamente, algo que consideraban un arte, no algo que se abordaba con la mente rigurosa de un erudito. Doomwing discrepaba. El combate también es un arte, y sin embargo, los mejores luchadores que conocía lo estudiaban exhaustivamente. ¿Por qué no iba a ser igual el vuelo? Por eso estudió, aprendiendo todo lo que pudo sobre el vuelo, no solo de otros dragones sino también de dracos, wyverns, grifos, hipogrifos, peces alados y cualquiera deidades que lograra convencer con su persistencia para que le hablaran. La Madre Árbol y Dion le ayudaron, incluso cuando muchos de sus iguales se burlaban de él. Doomwing—ese dragón con alas grandes que ni siquiera volaba bien. Pero Stormtooth también le ayudó. Ideó toda clase de estrategias para usar sus alas y su cuerpo para mejorar su velocidad y agilidad en el aire, y ella gustosamente probaba esas ideas con él. Siempre había sido una buena voladora, y nunca se burló de él, incluso cuando muchas—o incluso la mayoría—de sus ideas no funcionaban. En cambio, ella se alegraba por él. Era mejor que verlo apesadumbrado, decía, y que seguir luchando en lugar de rendirse. Doomwing necesitaba cada truco que había aprendido para afrontar el reto que Regal Flame le había planteado. Un rectángulo de fuego se alzaba frente a él, y giró en vuelo, siguiendo la trayectoria trazada por la otra dragona, antes de abrir sus alas y

nivelarlas para atravesar el rectángulo. Le esperaban diversas formas menos fáciles de describir, y él zigzagueó y ascendió y descendió, retorciendo y moviendo sus alas y su cuerpo para atravesarlas. Mientras tanto, ella aumentaba su velocidad, esforzándose hasta los límites de su resistencia, pues la resistencia era cada vez mayor. Los dragones podían volar días enteros si era necesario, pero mantener la velocidad máxima exigía mucho más que un crucero por el cielo. Si su recuperación fuera solo parcial, tal vez todavía podría igualarla durante un tiempo—pero nunca podría igualar su resistencia. Ahora, ella surcaba el aire en ascenso, acercándose a la cima del cielo, mucho más allá de las nubes. La seguía, y el mundo se desvanecía debajo de ellos. Por un momento infinito, ella permaneció suspendida entre las estrellas y la tierra, y luego giró, dobló sus alas y se lanzó en picado. Él la siguió, y se lanzaron hacia el mar, ganando velocidad, sin que ella intentara disminuir su caída. Ella lo miró por encima del hombro, y él pudo leer la pregunta en sus ojos. ¿Tenía el valor de seguirla? ¿Confiaba en controlar su descenso en lugar de estrellarse de cara en el agua? ¿Se detendría antes de ella? Eso le recordó otra carrera, hacía mucho, mucho tiempo. Stormtooth le había retado. Habían competido en medio de una tormenta, con truenos y relámpagos desgarrando el cielo a su alrededor, la lluvia dando paso al granizo que golpeaba sus escamas. Al final, él la había superado—apenas—por primera vez. Después, ella le sonrió, con los dientes relucientes, y estaba a punto de decir algo cuando sus padres la llamaron con magia de comunicación. Ella bufó y prometió encontrarse con él más tarde, para volver a competir. No debía volverse confiado. Después de todo, solo había sido una carrera, y era la primera en que le había vencido. Ella vendría por él en la próxima—y en la siguiente también, por si acaso. Pero nunca volvieron a competir. Poco después, el Dios Roto atacó y... bueno... probablemente esa fuera el último recuerdo feliz que tenía de ella. Doomwing miró hacia adelante mientras Regal Flame por fin frenaba, con la punta de su cola rozando apenas una ola que pasaba. Él igualó su velocidad, sintiendo la tensión en sus alas—y en todo su cuerpo—mientras luchaba contra la gravedad y el ímpetu, convirtiendo su caída en un ascenso que rozaba la cresta de otra ola. Su ritmo disminuyó, las brasas y chispas se apagaron mientras ella recobraba su reserva de calor. Niveló su vuelo y, luego, inclinó sus alas para regresar a su posición.

"Al parecer, estás completamente recuperada," dijo. Doomwing rió. "Así parece." Hizo una pausa. "Ha pasado un tiempo desde que volé así. Casi había olvidado lo... divertido que puede ser." "A menudo volamos a la batalla," contestó Regal Flame. "Pero sería un fallo olvidar la libertad que ofrece el volar." "Sí..." Doomwing oyó en su interior una voz que sonaba sospechosamente como Stormtooth, y decidió que, por una vez, quizás no fuera mala idea escucharla. "Ahora, veamos si puedes seguirme."